

MANIFIESTO SOBRE NUESTRA VISIÓN DE LA IA

Nuestra posición sobre lo que la inteligencia artificial es, lo que no es, y lo que exige de las organizaciones que aspiran a seguir siendo relevantes



EL CONTEXTO

La inteligencia artificial ya está en todo lo que hacemos

En Izertis la inteligencia artificial (IA) no es una promesa futura. Forma parte ya de cómo trabajamos y de cómo generamos valor para nuestros clientes. Nuestra experiencia acumulada nos ofrece algo más que discurso: nos otorga criterio. Sabemos qué aporta resultados y qué no los aporta.

Este documento fija nuestra posición sobre la IA. Delimita su alcance real, aterriza sus límites y define las condiciones que determinan su adopción, abordando además su impacto directo en la prestación de nuestros servicios. No es un ejercicio de entusiasmo genérico. Es una declaración de principios basada en la práctica.

El mayor reto para la adopción de la IA no es la disponibilidad de la tecnología, sino la **capacidad de las personas y de las organizaciones para transformarse.**

SATYA NADELLA, CEO DE MICROSOFT, FORO DE DAVOS

Compartimos ese diagnóstico.

Es el punto de partida de todo lo que viene a continuación.



La IA es real y transformadora

La inteligencia artificial no es una burbuja tecnológica. No responde a una lógica especulativa como la de las puntocom, cuando se vendían expectativas sobre realidades aún inexistentes. Hoy hablamos de una tecnología que ya opera, que ya entrega resultados y que ya está transformando la forma en que trabajan las organizaciones.

El alcance de ese cambio es profundo. Su impacto en la economía, en los modelos de negocio y en la sociedad se sitúa al nivel de grandes hitos históricos como la Revolución Industrial o la electrificación. Desde nuestra perspectiva, estamos ante una disrupción incluso mayor que la provocada por internet o la irrupción de los smartphones.

No adoptarla no es una opción. Quedarse al margen significa, sencillamente, quedar fuera del mercado. No es un mensaje alarmista. Es la consecuencia natural de cualquier tecnología que cambia las reglas del juego.

Esto no significa que todo lo que se dice sobre la IA sea preciso.

Conviven expectativas sobredimensionadas, calendarios poco realistas y promesas que aún no encajan con las condiciones actuales de despliegue. Asumir esta realidad no contradice lo anterior.

La IA es transformadora y, al mismo tiempo, está siendo parcialmente sobrevenida.

Ambas afirmaciones son ciertas y conviven sin matices.

La tecnología existe.

No falta IA, sino las condiciones para utilizarla con sentido e impacto real.



02

La adopción será más lenta de lo anunciado

Que una tecnología esté disponible no significa que pueda desplegarse de inmediato. Existe una confusión recurrente: asumir que la existencia equivale a una adopción inmediata. La historia demuestra, una y otra vez, que no es así.

Los coches autónomos son un claro ejemplo. Llevan más de una década desarrollándose y, sin embargo, no forman parte del paisaje cotidiano de las calles europeas. La tecnología existe. Las condiciones para su implantación generalizada, todavía no.



Con la IA ocurre algo similar. Su adopción no dependerá solo de su capacidad técnica, si no de un conjunto de factores que marcarán su ritmo real.

Al menos, 4 factores estructurales van a condicionarlo:

Marco regulatorio

La regulación avanza, pero no al ritmo de la tecnología. Una constante en cualquier disrupción. En sectores especialmente sensibles -sanidad, infraestructuras críticas, servicios financieros- las exigencias son mayores, las validaciones más rigurosas y los ciclos de aprobación, inevitablemente, más largos.

Gestión del riesgo

Existen escenarios en los que el impacto de un error es crítico y no reversible. La tolerancia al fallo es nula y condiciona cualquier proceso de adopción tecnológica. En esos contextos, la IA solo puede avanzar con cautela. La validación rigurosa y el pilotaje en entornos controlados son condiciones imprescindibles para cualquier despliegue responsable.

Cultura y personas

La adopción de la IA no es únicamente un reto tecnológico. Es, sobre todo, un proceso de transformación organizativa. Pretender una reconfiguración radical de los modelos de trabajo en plazos inmediatos carece de viabilidad. El cambio cultural sigue dinámicas propias. Requiere tiempo, alineamiento interno y procesos sostenidos de capacitación.

Infraestructura

El despliegue de la inteligencia artificial a gran escala exige una base tecnológica que aún no está plenamente disponible. Centros de datos, redes de transmisión, capacidad de cómputo y suministro energético suficiente. Su desarrollo no es inmediato. Los plazos, en la mayoría de los casos, se sitúan entre tres y diez años.

Este ritmo gradual no es un freno.

Es un factor de equilibrio. Permite que organizaciones, instituciones y sociedad ganen tiempo para adaptarse. Las disrupciones más costosas no son las lentas, sino las que se adelantan a la capacidad de respuesta del sistema.

La tecnología, por sí sola, no genera las condiciones necesarias para su adopción. El contexto, organizativo, regulatorio y operativo, pesa tanto como la propia herramienta.



El freno real son las personas

De los cuatro factores anteriores, el más determinante, y el más complejo de gestionar, es la capacidad real de transformación de las organizaciones.

No es una cuestión técnica. Es una cuestión humana.

La cultura organizativa actúa como un condicionante estructural. Cambiar cómo trabaja un equipo, redefinir funciones o cuestionar dinámicas consolidadas durante años es un proceso lento, no lineal, y con resistencias. No existe una herramienta capaz de acelerar automáticamente este proceso.

El cambio progresivo no es una señal de debilidad. Es el único enfoque que ha demostrado ser eficaz. La adopción sostenible requiere priorizar los ámbitos con mayor madurez, generar resultados verificables y escalar a partir de casos de éxito.





Esto tiene implicaciones directas en nuestra forma de relacionarnos con los clientes. **No nos limitamos a implantar tecnología y cerrar el proyecto. Intervenimos en la transformación en sentido amplio:** procesos, capacidades, perfiles y cultura organizativa. Es ahí donde se concentra el esfuerzo sostenido, la presencia continuada y el criterio experto. Y es ahí donde aportamos mayor valor.

Es este escenario, **la ventaja competitiva no vendrá dada por el acceso temprano** a modelos o plataformas de IA. Vendrá de la capacidad para adaptarse con mayor velocidad y solidez, construyendo capacidades organizativas duraderas. Es un diferencial que depende de las personas. No de la tecnología.



Reskilling, atracción de talento y acompañamiento en el proceso del cambio marcan la diferencia.

Son los factores que separan a las organizaciones que integran IA de forma efectiva de las que no logran pasar de la intención a la adopción real.





04

Los servicios profesionales evolucionan, no desaparecen

Se ha instalado la idea de que la IA marcará el final de buena parte del trabajo de cuello blanco.

Cambian las cifras según el informe (20%, 30% o 50%), pero el mensaje es recurrente: automatización del trabajo cognitivo y contracción masiva de los servicios profesionales.

No compartimos ese diagnóstico. No por infravalorar la capacidad de la IA, sino porque parte de una premisa equivocada: confunde sustitución con transformación.



Los servicios profesionales como consultoría, análisis, asesoría legal y tecnología no están ante un proceso de desaparición, sino de evolución. Cambiará la forma de prestar determinados servicios. Surgirán otros que hoy no existen. Y la estructura de perfiles se desplazará hacia funciones de mayor cualificación, supervisión y capacidad de criterio.



Lo que sí ocurrirá es más concreto.

Los profesionales que no integren la IA a su trabajo verán como aumenta su desventaja competitiva.

No porque la tecnología los sustituya de forma inmediata, sino porque los sí que la usen tendrán niveles de productividad, eficiencia y capacidad de análisis significativamente superiores.

En ese contexto, los grandes despachos de abogados seguirán operando. Las firmas de análisis también. Y lo mismo ocurrirá con las consultoras tecnológicas. **No desaparecerán: evolucionarán.** Ajustarán parte de sus servicios, revisarán sus procesos, y redefinirán sus perfiles. Lo que no se diluye es el valor del conocimiento experto, del criterio ni de la supervisión humana. Ese valor no desaparece, se reorganiza.

Para Izertis, este escenario confirma la dirección ya iniciada. La inteligencia artificial se integra de forma transversal en todos nuestros servicios, no como sustituto del conocimiento de dominio, sino como palanca para amplificarlo. Esa es la estrategia: una IA al servicio del criterio, la supervisión y la especialización.

La IA redefine la forma en que se entrega valor.

Pero no elimina la necesidad de quien tiene el conocimiento para generarlo.





05

La IA se comoditizará. Lo diferencial es la ejecución

La inteligencia artificial es, cada vez más, una capacidad accesible. Modelos, plataformas, y funcionalidades base están al alcance de todos: de Izertis, de sus clientes y de sus competidores.

En este contexto, el acceso deja de ser diferencial. Cuando la herramienta es común, la ventaja no está en tenerla, sino en cómo se utiliza.

Es un patrón conocido. Ocurrió con internet: en 1997 era una ventaja competitiva; en 2005 ya era una infraestructura básica. Lo que marcaba la diferencia entonces, y sigue haciéndolo hoy, es la capacidad de ejecución. La IA seguirá esa misma trayectoria, probablemente a mayor velocidad. Y como en ciclos anteriores, **el diferencial estará en la aplicación: en el criterio, en la integración y en la capacidad de llevar la tecnología a resultados reales.**



Contar con IA no es suficiente. El acceso es generalizado. La ventaja está en saber **usarla mejor que otros**, en los contextos correctos y con las garantías necesarias. Ahí es donde se construye la diferencia.

Integración en el modelo operativo

La ventaja competitiva estará en las organizaciones que integren IA de forma transversal. La IA obliga a rediseñar el modelo operativo: cómo se organiza el trabajo, cómo se toman decisiones y cómo se genera valor. Es una capa estructural, no un módulo adicional.

Calidad y criterio sobre la IA

La supervisión humana no es un requisito formal ni un coste de cumplimiento. Es el mecanismo que garantiza que los resultados generados por la IA sean consistentes, interpretables y válidos en contexto reales de negocio.

IA segura por diseño

La ciberseguridad y el gobierno de la IA no son capas añadidas ni elementos accesorios. Forman parte intrínseca de la solución. Son componentes estructurales del valor entregado, especialmente en entornos regulados o con alta exposición al riesgo.

Propuesta de valor visible

Las mejoras de productividad asociadas a la IA deben materializarse en valor tangible para el cliente. No basta con optimizar la eficiencia interna. El impacto debe ser medible, transferible y perceptible en los resultados de negocio.

Para Izertis, **la prioridad no es acumular capacidades de IA**, sino desarrollar la capacidad de integrarlas con criterio en contextos concretos de negocio. Ese diferencial no es replicable de forma inmediata. Se construye con tiempo, con experiencia y con conocimiento de dominio.

La IA tenderá a ser una commodity. Lo diferencial será la capacidad de integrarla en procesos, productos y modelo operativo con rigor y a escala. Escalar implica estandarizar, optimizar la eficiencia, controlar costes y establecer marcos sólidos de gobernanza y disciplina operativa. En ese planteamiento, la IA no es una iniciativa aislada. Es una palanca transversal y estructural para transformar la organización.

06

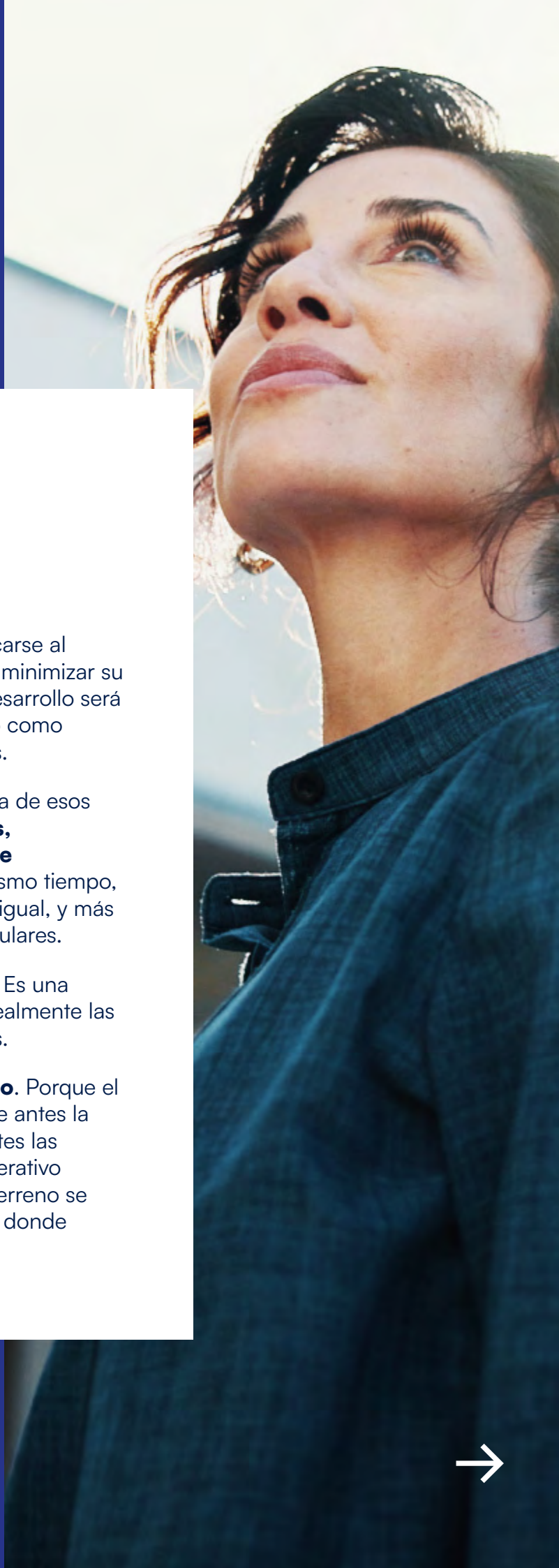
Somos optimistas

Hay dos formas recurrentes de equivocarse al analizar a la IA. La primera, ignorarla o minimizar su impacto. La segunda, asumir que su desarrollo será inmediato, homogéneo y tan disruptivo como anticipan los escenarios más alarmistas.

Nuestra posición no se sitúa en ninguna de esos extremos. **Consideramos que la IA es, probablemente, la mayor palanca de productividad de la historia.** Y, al mismo tiempo, que su despliegue será progresivo, desigual, y más pausado de lo que sugieren muchos titulares.

No es una visión prudente por cautela. Es una lectura basada en cómo evolucionan realmente las grandes transformaciones tecnológicas.

Y precisamente ahí radica el **optimismo**. Porque el diferencial no estará en quién incorpore antes la tecnología, sino en quién desarrolle antes las capacidades, la cultura y el modelo operativo necesarios para aprovecharla. En ese terreno se definirá la ventaja competitiva. Y es ahí donde ponemos el foco.



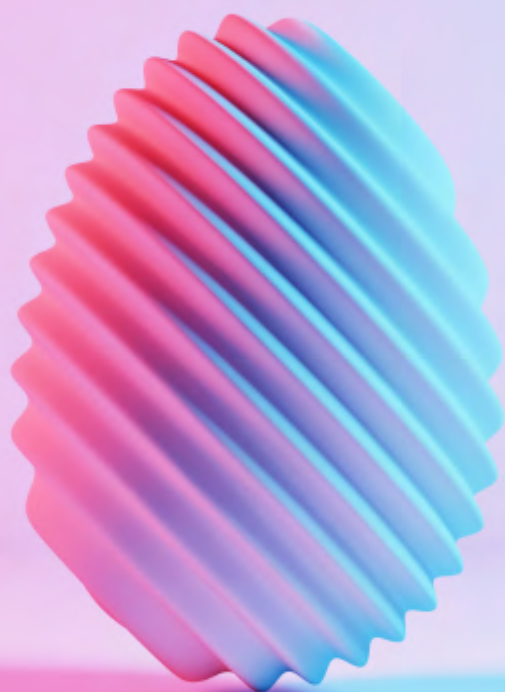
El cambio gradual le da a la sociedad, a las organizaciones y a las personas **tiempo para adaptarse.**

Es la diferencia entre una transformación gestionable y una disrupción con efectos desestabilizadores.

La IA abrirá la puerta a servicios y capacidades que hoy no existen. Ampliará el perímetro del mercado de los servicios IT y generará **nuevas oportunidades** para las organizaciones capaces de anticiparse y adaptarse.

Izertis lleva años posicionándose en ese punto: en la vanguardia tecnológica, con una base operativa sólida y un conocimiento de dominio que permite convertir esa posición en valor tangible para los clientes.

Esa experiencia es la que nos permite acompañar a nuestros clientes en sus procesos de transformación, con un **enfoque realista y orientado a resultados.**



La IA no es una amenaza apocalíptica ni una solución mágica. **Es una palanca.**

Y las palancas las mueven quienes saben cómo usarlas para generar valor.





La IA no constituye un riesgo disruptivo inmediato.

Es una palanca estructural de mejora de la productividad.

Su impacto se desplegará de forma progresiva en el sector IT, marcando una brecha clara entre las organizaciones capaces de integrarla con criterio y aquellas que no.

En Izertis, la elección ya está tomada.